VERDE

Suplemento de Página/12
Domingo 16 de diciembre de 1990
Año 1 — Nº 9



POLEMICA SOBRE PARQUES NACIONALES

El futuro de las 39 áreas protegidas, estratégicamente importantes no sólo por la conservación de especies sino por su patrimonio genético, se juega en el Congreso por vía de tres proyectos. La propuesta oficial de provincializar los parques y reservas incluye la posibilidad de que las tierras pasen a manos privadas.

EL BOSQUE S.A.

LOS ARBOLES MUEREN DE PIE

Por Sergio Federovisky

De manera poco previsible, la discusión sobre el futuro de los parques nacionales de la Argentina se ha trasladado al Congreso. Un puñado de proyectos de ley acerca de la futura administración de este organismo ecologista por antonomasia se disputan las preferencias de los legisladores. Pero, más allá de los vericuetos de cada articulado, lo que queda en claro es que el nudo de la cuestión se concentra alrededor de un punto: si bien nadie se va a animar a decir que deben ser privatizados (aunque la moda obligue), muchos avanzan con la idea de que deben ser provinciales. Para los adversarios, sin pelos en la lengua, sería el principio del fin de los Parques. El detalle que habría que rescatar es que la nueva ley —cualquiera sea la que prospere finalmente— derogará una norma de la dictadura que quién sabe por qué motivos mantiene su existencia.

DE LOS LAGOS A LOS GENES

Cuando el perito Francisco Pascasio Moreno y el doctor Exequiel Bustillo idearon en 1934 la pionera Ley 12.103, a través de la cual creaban el sistema nacional de áreas de conservación de la naturaleza, los motivó principalmente el objetivo de proteger el paisaje; conseguir que los glaciares del sur, los lagos cordilleranos o las cataratas del Iguazú no perecieran bajo las fauces de la depredación organizada.

En la primera presidencia de Juan Domingo Perón el esquema se amplió. Se pasó a considerar como elemento conservable ya no el paisaje estático, sino el ecosistema valioso que merecía ser conservado por su singularidad o potencial valor futuro. Así, se sumaron parques nacionales en Formosa, Salta o Jujuy, donde la grandeza no estaba en la majestuosidad del paisaje, ni en la tentación turística: había un valor más intrínseco al lugar seleccionado. Pero aun así no alcanzó a cubrir la diversidad ecológica argentina: de los 25 a 30 grandes ecosistemas que se pueden identificar en el país, sólo doce están representados en las 39 áreas protegidas (entre parques, reservas y monumentos naturales) que existen actualmente.

Ahora —y en esto coinciden los autores de los diferentes proyectos de ley— la importancia está en otro lado. Tener parques nacionales ya no es —mirando hacia el futuro— un ejercicio excéntrico de conservación de cosas exóticas, ni un intento de preservación de áreas de solaz excepcional. La existencia de parques nacionales, más aún en un país de remanida abundancia natural como la Argentina, tiene el fundamento de proteger la riqueza y el patrimonio genético: en un mundo donde el que maneja la biotecnología maneja buena parte de la mercadería del futuro, contar con un patrimonio genético de envergadura garantiza las ventajas comparativas de mañana.

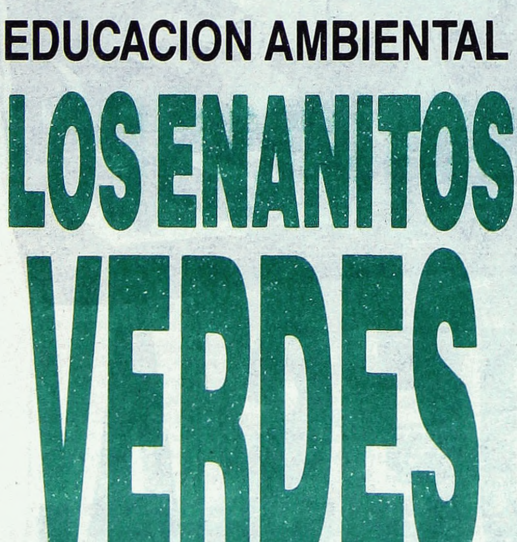
LOS DUEÑOS DEL PARQUE

Los autores de uno de los proyectos —el del radicalismo— se apoyan en este último argumento para defender la federalidad de los parques nacionales, o mejor dicho para opo-



EDUCACION AMBIENTAL

LOS ENANITOS VERDES



Por Laura Rozenberg, CyT

Para Mariana, de 6 años, que concurre a una escuela privada de Vicente López, "la gente come bifes, y las vacas comen pasto". Pero la gente y la vaca no están relacionadas entre sí. Mariana no concibe la idea de que los bifes se obtienen de la vaca y, por lo tanto, el hombre y el cuadrúpedo integran una cadena alimentaria.

"El sol sirve para dar calor a las plantas", asegura Martín con una lógica limitada que no deja lugar a nuevos argumentos. Acaba de terminar el séptimo grado en una escuela estatal y prefiere recurrir a su propio razonamiento antes que recordar la aburridísima exposición de la maestra cuando explicaba fotosíntesis. La pobre había reiterado hasta el cansancio que "la fotosíntesis es el proceso por el cual las plantas elaboran sustancias nutritivas".

Quien cuenta estas anécdotas es Beatriz Goldstein, una veterana en la enseñanza de ciencias para chicos, que acaba de concluir una completa y no menos curiosa investigación sobre las ideas que los pibes tienen acerca del ambiente.

"Este estudio empezó hace tiempo, cuando dirigía el Taller de Ciencias Eureka. Allí nos dimos cuenta de que los chicos parecían procesar la información que les dábamos por canales diferentes a los de los adultos", relata Goldstein, que actualmente trabaja como profesora adjunta en la cátedra de Biología del Comportamiento de la Facultad de Filosofía y Letras. "Por ejemplo, si preguntábamos en qué estación del año estábamos, aunque la sala estuviera llena de afiches ilustrativos, muchos contestaban, muy sueltos: 'no sé'."

La razón del desconocimiento hay que buscarla en la dificultad que tienen los chicos para manejar niveles de información abstracta. "Recién a los 14 o 15 años empiezan a formalizar, es decir, a visualizar lo que no es visible", continúa Goldstein y aclara: "La biología involucra sistemas muy complejos, donde se manejan múltiples variables que exigen un gran nivel de abstracción, difícil de dominar por los chicos que están en pleno período concreto".

Esta cuestión trae aparejada una pregunta preocupante: ¿cuán eficaces son los programas de ciencias ambientales en la escuela primaria?

El aparente divorcio entre los contenidos impartidos por la educación y las posibilidades reales de los chicos para reconstruir dichos conceptos fue lo que llevó a Goldstein y a dos colegas, Judith Diacovetzky y Estela de Pezzi, ambas profesoras de biología del Ciclo Básico Común de la UBA, a diseñar una investigación que desarrollaron en el marco de un subsidio otorgado por el programa UBA CyT.

"El objetivo general de esta investigación fue establecer qué ideas tienen los niños acerca de la alimentación, las estaciones, el hábitat y otros conceptos presentes en los programas de ecología de la escuela primaria", comenta Diacovetzky. Para que el trabajo tuviera valor estadístico estudiaron las respuestas de veinte niños, entre 5 y 12 años. Diez de la ciudad y los otros diez provenientes de escuelas rurales. "La conclusión más evidente fue que la mayoría mostraba serias contradicciones entre lo enseñado y sus propias representaciones mentales."

Con total desparpajo y sin que medien los supuestos a los cuales se ajustan los adultos, los chicos son capaces de establecer asociaciones tan libres como desprejuiciadas. Por otra parte, su capacidad para fabular es inagotable. Esto les permite asegurar con terquedad que "el tiburón sale del agua para comer y después se mete de vuelta", aun cuando se les está explicando lo contrario.

"Cuando comenzamos la investigación quisimos indagar qué idea del ambiente tenían los chicos", indicó Diacovetzky. En lenguaje técnico, se lo denomina un *acercamiento holístico*, es decir, totalizador. El ambiente es un concepto holístico. Tan difícil de aprehender como los no menos abstractos conceptos de "paz", "amor" o "energía". "Con los chicos, en lugar de hablar del ambiente en general, teníamos que restringirnos a una parte del mismo."

La dificultad para manejar conceptos abstractos o realidades lejanas a la experiencia cotidiana no sig-



LOS ARBOLES MUEREN DE PIE

Por Sergio Federovisky

De manera poco previsible, la discusión sobre el futuro de los parques nacionales de la Argentina se ha trasladado al Congreso. Un puñado de proyectos de ley acerca de la futura administración de este organismo ecologista por antonomasia se disputan las preferencias de los legisladores. Pero, más allá de los vericuetos de cada articulado, lo que queda en claro es que el nudo de la cuestión se concentra alrededor de un punto: si bien nadie se va a animar a decir que deben ser privatizados (aunque la moda obligue), muchos avanzan con la idea de que deben ser provinciales. Para los adversarios, sin pelos en la lengua, sería el principio del fin de los Parques. El detalle que habría que rescatar es que la nueva ley —cualquiera sea la que prospere finalmente— derogará una norma de la dictadura que quién sabe por qué motivos mantiene su existencia.

DE LOS LAGOS A LOS GENES

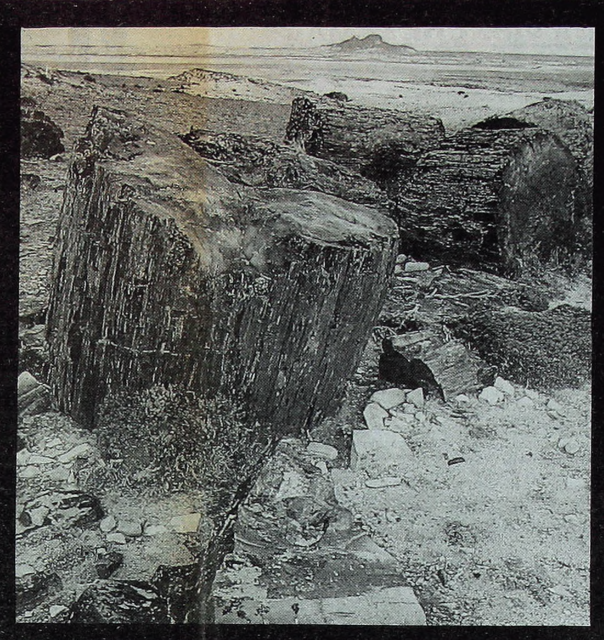
Cuando el perito Francisco Pascasio Moreno y el doctor Exequiel Bustillo idearon en 1934 la pionera Ley 12.103, a través de la cual creaban el sistema nacional de áreas de conservación de la naturaleza, los motivó principalmente el objetivo de proteger el paisaje; conseguir que los glaciares del sur, los lagos cordilleranos o las cataratas del Iguazú no perecieran bajo las fauces de la depredación organizada.

En la primera presidencia de Juan Domingo Perón el esquema se amplió. Se pasó a considerar como elemento conservable ya no el paisaje estático, sino el ecosistema valioso que merecía ser conservado por su singularidad o potencial valor futuro. Así, se sumaron parques nacionales en Formosa, Salta o Jujuy, donde la grandeza no estaba en la majestuosidad del paisaje, ni en la tentación turística: había un valor más intrínseco al lugar seleccionado. Pero aun así no alcanzó a cubrir la diversidad ecológica argentina: de los 25 a 30 grandes ecosistemas que se pueden identificar en el país, sólo doce están representados en las 39 áreas protegidas (entre parques, reservas y monumentos naturales) que existen actualmente.

Ahora —y en esto coinciden los autores de los diferentes proyectos de ley— la importancia está en otro lado. Tener parques nacionales ya no es —mirando hacia el futuro— un ejercicio excéntrico de conservación de cosas exóticas, ni un intento de preservación de áreas de solaz excepcional. La existencia de parques nacionales, más aún en un país de remanida abundancia natural como la Argentina, tiene el fundamento de proteger la riqueza y el patrimonio genético: en un mundo donde el que maneja la biotecnología maneja buena parte de la mercadería del futuro, contar con un patrimonio genético de envergadura garantiza las ventajas comparativas de mañana.

LOS DUEÑOS DEL PARQUE

Los autores de uno de los proyectos —el del radicalismo— se apoyan en este último argumento para defender la federalidad de los parques nacionales, o mejor dicho para oponerse a su provincialización. Los radicales —y en esto coincide plenamente también el proyecto del ex democristiano Alberto Aramouni— afirman que si el futuro del país puede estar en forma de árbol o planta dentro de un parque, la responsabilidad política sobre el mismo la debe ejercer la Nación. "El país en su conjunto no puede correr el riesgo de que mañana una provincia decida unilateralmente que tal área natural deje de serlo; esos recursos muchas veces únicos son patrimonio del país y no de la provincia en la que casualmente están", fundamenta el ecólogo Pablo Quiroga, ex subsecretario de Política Ambiental durante el gobierno radical, actual asesor de la Comisión de Desarrollo Regional y alma mater del proyecto de ley.



Resulta paradójico que habiendo sido gobierno durante casi seis años y habiendo intentado manejar los parques nacionales con una concepción moderna y científica y no con la Doctrina de la Seguridad Nacional en la mano como la Ley 22.351, los radicales no hayan derogado esa norma y se apresuren ahora a poner un proyecto de esta índole sobre el tapete. Probablemente, más allá de las dificultades partidarias internas —que las hubo— para homogeneizar un criterio único, el estímulo que reciben ahora es la presión de algunas provincias por aprobar leyes que pongan a los parques en sus manos, y el sobrevuelo de un proyecto del Poder Ejecutivo nacional que deja las cosas a media agua.

Los sapagistas neuquinos no se andan con vueltas: tienen escrito y andan repartiendo por el Congreso un proyecto de disolución de la Administración Nacional de Parques Nacionales y transferencia de los mismos al ámbito provincial. Cada provincia decidiría después qué uso le da al área natural de su territorio. Lo grave es que, conociendo las enormes crisis económicas provinciales y el avance de los caudillos locales latifundistas o zares del turismo, hay pocas dudas acerca del futuro de parques como el Lanín, el Palmar o el Iguazú.

Flotando entre el radical y el sapagista, y queriendo propagandizarse como el equilibrio entre ambos, camina el proyecto del Poder Ejecutivo nacional. Aún no se ha presentado y en general sigue siendo un secreto su existencia. Eso, por lo menos, fue lo que quiso insinuar el actual presidente de Parques Nacionales, Jorge Ahumedes, al visitar la Comisión de Recursos Naturales y Medio Ambiente de la Cámara baja.

Este proyecto no plantea la provincialización, pero deja abierta la puerta como para que ocurra. Para los radicales, el organismo debía ser nacional por sus objetivos, pero guardan buena relación con las provincias por su territorialidad. Por eso, su proyecto plantea darles status legal a las comisiones asesoras locales y conformar el Consejo Federal como organismo asesor permanente del directorio. Y precisamente en cuanto al directorio, el proyecto impulsado por los legisladores radicales Lizurume, Alvarez Guerrero, Quesada y Elías, propone duplicar la cantidad de miembros llevándolos a diez, de los que cinco los propone el gobierno nacional y cinco son representantes provinciales nominados por el Consejo Federal de Areas Naturales Protegidas.

El gobierno nacional tiene una idea distinta que, a su juicio, es más federal y, a juzgar por la oposición, se dirige a destruir los parques. En el esquema oficialista la dirección efectiva de la Administración de Parques Nacionales la cumpliría el Consejo Federal integrado por presidente y vice —nombrados por la Nación— y un representante por provincia. De ahí sale un directorio ejecutivo formado por el presidente y cinco de las provincias, con Parques, que se deben ir rotando. Lo que ha provocado el escozor de quienes se oponen a la provincialización es no sólo la conformación del organismo directivo, sino el texto del artículo 51 dentro del capítulo referido a las funciones del Consejo Federal: "...promover la declaración de áreas protegidas o su desafectación cuando lo estime conveniente".

Quiere decir que, si lo creen conveniente, pasado mañana el Parque Nacional Nahuel Huapi puede ser desafectado de la categoría de tal y sus tierras vendidas, por ejemplo, al Estado español. Y ya que se está en el tema es bueno recordar que países altamente señeros para el gobierno argentino como Estados Unidos y Canadá —y en general todos los países de forma de gobierno federal— estimulan la descentralización en todos los rubros menos en los parques nacionales que permanecen férreamente en el gobierno nacional. España, casualmente, ha dotado a las provincias de autonomía sobre sus parques. Hoy España no tiene prácticamente parques nacionales. ¿De quién serán en el futuro las únicas dos millones quinientas mil hectáreas que aún no han podido ser dañadas?

EDUCACION AMBIENTAL

LOS ENANITOS VERDES

Por Laura Rozenberg, CyT

Para Mariana, de 6 años, que concurre a una escuela privada de Vicente López, "la gente come bifes, y las vacas comen pasto". Pero la gente y la vaca no están relacionadas entre sí. Mariana no concibe la idea de que los bifes se obtienen de la vaca y, por lo tanto, el hombre y el cuadrúpedo integran una cadena alimentaria.

"El sol sirve para dar calor a las plantas", asegura Martín con una lógica limitada que no deja lugar a nuevos argumentos. Acaba de terminar el séptimo grado en una escuela estatal y prefiere recurrir a su propio razonamiento antes que recordar la aburridísima exposición de la maestra cuando explicaba fotosíntesis. La pobre había reiterado hasta el cansancio que "la fotosíntesis es el proceso por el cual las plantas elaboran sustancias nutritivas".

Quien cuenta estas anécdotas es Beatriz Goldstein, una veterana en la enseñanza de ciencias para chicos, que acaba de concluir una completa y no menos curiosa investigación sobre las ideas que los pibes tienen acerca del ambiente.

"Este estudio empezó hace tiempo, cuando dirigía el Taller de Ciencias Eureka. Allí nos dimos cuenta de que los chicos parecían procesar la información que les dábamos por canales diferentes a los de los adultos", relata Goldstein, que actualmente trabaja como profesora adjunta en la cátedra de Biología del Comportamiento de la Facultad de Filosofía y Letras. "Por ejemplo, si preguntábamos en qué estación del año estábamos, aunque la sala estuviera llena de afiches ilustrativos, muchos contestaban, muy sueltos: 'no sé'."

La razón del desconocimiento hay que buscarla en la dificultad que tienen los chicos para manejar niveles de información abstracta. "Recién a los 14 o 15 años empiezan a formalizar, es decir, a visualizar lo que no es visible", continúa Goldstein y aclara: "La biología involucra sistemas muy complejos, donde se manejan múltiples variables que exigen un gran nivel de abstracción, difícil de dominar por los chicos que están en pleno período concreto".

Esta cuestión trae aparejada una pregunta preocupante: ¿cuán eficaces son los programas de ciencias ambientales en la escuela primaria?

El aparente divorcio entre los contenidos impartidos por la educación y las posibilidades reales de los chicos para reconstruir dichos conceptos fue lo que llevó a Goldstein y a dos colegas, Judith Diacovetzky y Estela de Pezzi, ambas profesoras de biología del Ciclo Básico Común de la UBA, a diseñar una investigación que desarrollaron en el marco de un subsidio otorgado por el programa UBA CyT.

"El objetivo general de esta investigación fue establecer qué ideas tienen los niños acerca de la alimentación, las estaciones, el hábitat y otros conceptos presentes en los programas de ecología de la escuela primaria", comenta Diacovetzky. Para que el trabajo tuviera valor estadístico estudiaron las respuestas de veinte niños, entre 5 y 12 años. Diez de la ciudad y los otros diez provenientes de escuelas rurales. "La conclusión más evidente fue que la mayoría mostraba serias contradicciones entre lo enseñado y sus propias representaciones mentales."

Con total desparpajo y sin que medien los supuestos a los cuales se ajustan los adultos, los chicos son capaces de establecer asociaciones tan libres como desprejuiciadas. Por otra parte, su capacidad para fabular es inagotable. Esto les permite asegurar con terquedad que "el tiburón sale del agua para comer y después se mete de vuelta", aun cuando se les está explicando lo contrario.

"Cuando comenzamos la investigación quisimos indagar qué idea del ambiente tenían los chicos", indicó Diacovetzky. En lenguaje técnico, se lo denomina un *acercamiento holístico*, es decir, totalizador. El ambiente es un concepto holístico. Tan difícil de aprehender como los no menos abstractos conceptos de "paz", "amor" o "energía". "Con los chicos, en lugar de hablar del ambiente en general, teníamos que restringirnos a una parte del mismo."



La dificultad para manejar conceptos abstractos o realidades lejanas a la experiencia cotidiana no significa que se deba renunciar a enseñar ecología hasta la adolescencia. "Lo que se debe hacer es reducir el universo de variables hasta llegar a un sistema que ellos puedan manejar. En lugar de tomar un ecosistema, que es un concepto amplísimo e incluso difícil de entender para un adulto, se tomará un aspecto del mismo, como las estaciones, o los hábitats de los animales", señala Goldstein.

Otra manera de acercarse a la lógica infantil es por medio de los cuentos, que a los chicos les permiten ir haciendo deducciones que coinciden con la realidad. Goldstein les contó el relato de una ciudad donde las plantas se habían vuelto de plástico. Los chicos dedujeron que los animales iban a tener que abandonarla "porque las hormigas se romperían los dientes y los pájaros y los sapos que comen hormigas no tendrían qué comer". "Así armaron una cadena alimentaria de hasta cinco eslabones, cuando por el método tradicional, que consiste en mostrarles tarjetas con dibujos, apenas llegaban a relacionarlas por pares", explicó la investigadora.

Para mejorar los programas de educación ambiental en las escuelas hay que trabajar primero *desde el niño*, señala una de las conclusiones del trabajo. "De nada vale la rigidez de las nociones que impartimos cuando el pequeño se está imaginando otra cosa, a años luz de lo que tratamos de decir". Un mismo tema, indagado con dos metodologías —las tarjetas y el cuento— dio resultados diferentes. "El cuento permitió acelerar la etapa de construcción de un concepto ambiental, como lo es la cadena alimentaria", aclara Pezzi.

El estudio arribó a otras conclusiones inéditas que merecen la atención de futuras investigaciones. Entre ellas, las diferencias de percepción ambiental y de vínculos afectivos por parte de los chicos del campo y la ciudad. Por último, las investigadoras coincidieron en que las ideas o representaciones mentales de los chicos suelen ser más originales que lo que su lenguaje expresa.

ESCOBAS EN EL ACONCAGUA

ANDINISTAS, PERO LIMPITOS

Por Stella Maris Pusino

Primero conocen su reputación. Después lo miran de lejos; muchos, desde otro continente. Lo eligen y se empecinan en escalarlo. Viajan, se acercan al cerro. Lo estudian, lo recorren, lo suben, se arriesgan, se maravillan y bajan. Lo gastan, lo exprimen y, mientras tanto, acampan en él. Lo habitan. Conviven con el cerro y el cerro los recibe sin quejarse. Sin embargo, lo ensucian y lo destruyen, y así lo dejan: "Total, estoy de paso, este sitio no es mío", dicen. Y esos andinistas, satisfechos, después se van.



Raras veces tienen en cuenta la necesidad de conservar la ecología de ese lugar que visitan una o dos veces al año. Saben que es poco probable que sus nombres queden relacionados con alguna denuncia por falta de eso que llaman conciencia ecológica, y no reparan en las diferencias que existen entre el uso y el abuso de la montaña.

El grado de deterioro y de contaminación de los ecosistemas andinos ya es alarmante; por esto, y porque esos malos hábitos se les han vuelto en contra, la Unión Panamericana de Asociaciones de Montañismo, (UPAM) comenzó a reconocer su responsabilidad y decidió —a principios de 1989— realizar la primera expedición ecológica de limpieza de desperdicios en el cerro Aconcagua, tomándolo como símbolo por ser el pico más alto de Occidente. Durante cuatro días, entonces, a partir del 8 de enero, más de 80 andinistas de toda Latinoamérica ascenderán las laderas del cerro Aconcagua hasta el refugio Berlín, a 6000 metros de altura, y lo harán mientras barren y recolectan la basura depositada al "descuido", al menos por las últimas 1300 personas que integraron las 373 expediciones que se hicieron en el período 89-90.

Se calcula que las mulas, los arrieros y las empresas de treking bajarán hasta la laguna de Horcones, la primera estancia en la ruta del Parque Provincial hacia el Aconcagua, más de cinco toneladas y media de desperdicios. Una cantidad similar de desechos plásticos, latas de conserva, papel higiénico, envases de gas para camping, vidrios y otros materiales fueron "extirpados" de la montaña el verano anterior, mediante un operativo organizado por el gobierno de la provincia de Mendoza, por primera vez en la historia de su presupuesto.

El problema de esos desechos, además de lo peligrosos que son para el hombre y para el medio ambiente, es que tardan mucho más tiempo que el habitual en ser degradados por la naturaleza, pues, a diferencia de lo que ocurre en otras regiones, el frío y la altura retardan su descomposición.

La ascensión será la última actividad programada para esta reunión de andinistas que prevé, para los primeros días, 5, 6 y 7 de enero, la asamblea extraordinaria de la UPAM y la Primera Conferencia Internacional de Protección y Difusión del Medio Ambiente Andino, en donde participarán entidades ecologistas de todo el continente. Los organizadores aseguran que el campamento en Los Penitentes, al pie del Aconcagua, donde se realizarán estos eventos, recibirá a más de 300 personas federadas al montañismo en Chile, Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Perú, Venezuela y la Argentina, entre otros países.

RIACHUELO

Campeones de la propuesta

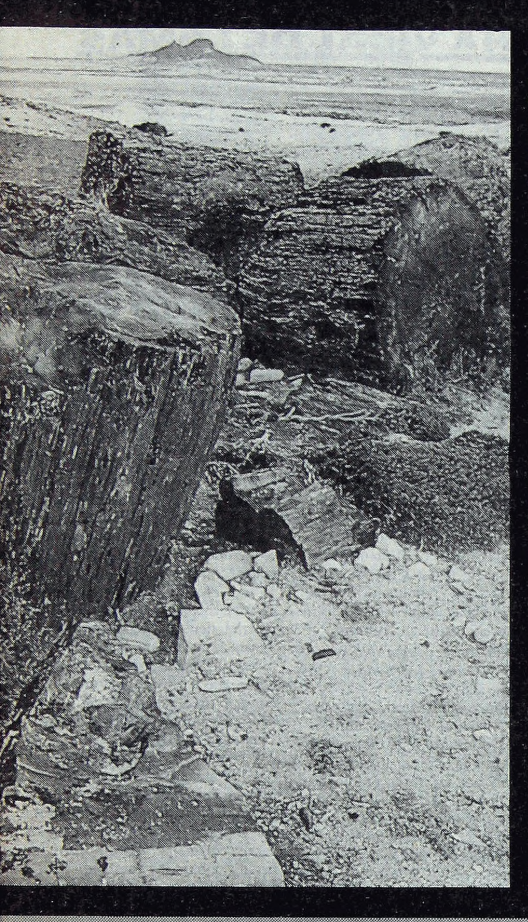
El proyecto de saneamiento y recuperación del Riachuelo, elaborado por la comisión de relaciones intercomunales del Concejo Deliberante porteño, fue considerado el mejor trabajo presentado en el tercer foro internacional de fundaciones ecologistas y medio ambiente, que se desarrolló en Vaasa, Finlandia, con la participación de expertos y técnicos de 67 países.

Con ese proyecto para recuperar el Riachuelo, una verdadera cloaca a cielo abierto que separa a la Capital Federal de la Zona Sur del Gran Buenos Aires, la Argentina obtuvo el primer lugar en ese encuentro mundial donde se presentaron 132 iniciativas y propuestas de preservación del medio ambiente.

El trabajo clasificado en segundo lugar fue "Milán, ciudad sana", del diputado italiano Leo Paloucci, y para la Argentina también hubo otro lauro al obtener el séptimo puesto con la iniciativa "gas comprimido, combustible ecológico para microómnibus de pasajeros", también de la comisión de relaciones intercomunales.

UN OLVIDO

Javier Garín es abogado y se tomó el trabajo de polemizar en estas páginas con Fernando Savater, pero por un involuntario error su nombre no figuró en la nota "Los herejes del reino natural", publicada en el suplemento **Verde** número 8, el pasado domingo.



nerse a su provincialización. Los radicales —y en esto coincide plenamente también el proyecto del ex democristiano Alberto Aramouni— afirman que si el futuro del país puede estar en forma de árbol o planta dentro de un parque, la responsabilidad política sobre el mismo la debe ejercer la Nación. "El país en su conjunto no puede correr el riesgo de que mañana una provincia decida unilateralmente que tal área natural deje de serlo; esos recursos muchas veces únicos son patrimonio del país y no de la provincia en la que casualmente están", fundamenta el ecólogo Pablo Quiroga, ex subsecretario de Política Ambiental durante el gobierno radical, actual asesor de la Comisión de Desarrollo Regional y alma mater del proyecto de ley.

Resulta paradójico que habiendo sido gobierno durante casi seis años y habiendo intentado manejar los parques nacionales con una concepción moderna y científica y no con la Doctrina de la Seguridad Nacional en la mano como la Ley 22.351, los radicales no hayan derogado esa norma y se apresuren ahora a poner un proyecto de esta índole sobre el tapete. Probablemente, más allá de las dificultades partidarias internas —que las hubo— para homogeneizar un criterio único, el estímulo que reciben ahora es la presión de algunas provincias por aprobar leyes que pongan a los parques en sus manos, y el sobrevuelo de un proyecto del Poder Ejecutivo nacional que deja las cosas a media agua.

Los sapagistas neuquinos no se andan con vueltas: tienen escrito y andan repartiendo por el Congreso un proyecto de disolución de la Administración Nacional de Parques Nacionales y transferencia de los mismos al ámbito provincial. Cada provincia decidiría después qué uso le da al área natural de su territorio. Lo grave es que, conociendo las enormes crisis económicas provinciales y el avance de los caudillos locales latifundistas o zares del turismo, hay pocas dudas acerca del futuro de parques como el Lanín, el Palmar o el Iguazú.

Flotando entre el radical y la sapagista, y queriendo propagandizarse como el equilibrio entre ambos, camina el proyecto del Poder Ejecutivo nacional. Aún no se ha presentado y en general sigue siendo un secreto su existencia. Eso, por lo menos, fue lo que quiso insinuar el actual presidente de Parques Nacionales, Jorge Ahumedes, al visitar la Comisión de Recursos Naturales y Medio Ambiente de la Cámara baja.

Este proyecto no plantea la provincialización, pero deja abierta la puerta como para que ocurra. Para los radicales, el organismo debía ser nacional por sus objetivos, pero guardan buena relación con las provincias por su territorialidad. Por eso, su proyecto plantea darles status legal a las comisiones asesoras locales y conformar el Consejo Federal como organismo asesor permanente del directorio. Y precisamente en cuanto al directorio, el proyecto impulsado por los legisladores radicales Lizurume, Alvarez Guerrero, Quesada y Elías, propone duplicar la cantidad de miembros llevándolos a diez, de los que cinco los propone el gobierno nacional y cinco son representantes provinciales nominados por el Consejo Federal de Areas Naturales Protegidas.

El gobierno nacional tiene una idea distinta que, a su juicio, es más federal y, a juzgar por la oposición, se dirige a destruir los parques. En el esquema oficialista la dirección efectiva de la Administración de Parques Nacionales la cumpliría el Consejo Federal integrado por presidente y vice —nombrados por la Nación— y un representante por provincia. De ahí sale un directorio ejecutivo formado por el presidente y cinco de las provincias, con Parques, que se deben ir rotando. Lo que ha provocado el escozor de quienes se oponen a la provincialización es no sólo la conformación del organismo directivo, sino el texto del artículo 51 dentro del capítulo referido a las funciones del Consejo Federal: "...promover la declaración de áreas protegidas o su desafectación cuando lo estime conveniente".

Quiere decir que, si lo creen conveniente, pasado mañana el Parque Nacional Nahuel Huapi puede ser desafectado de la categoría de tal y sus tierras vendidas, por ejemplo, al Estado español. Y ya que se está en el tema es bueno recordar que países altamente señeros para el gobierno argentino como Estados Unidos y Canadá —y en general todos los países de forma de gobierno federal— estimulan la descentralización en todos los rubros menos en los parques nacionales que permanecen férreamente en el gobierno nacional. España, casualmente, ha dotado a las provincias de autonomía sobre sus parques. Hoy España no tiene prácticamente parques nacionales. ¿De quién serán en el futuro las únicas dos millones quinientas mil hectáreas que aún no han podido ser dañadas?

fica que se deba renunciar a enseñar ecología hasta la adolescencia. Lo que se debe hacer es reducir el universo de variables hasta llegar a sistema que ellos puedan manear. En lugar de tomar un ecosistema, que es un concepto amplísimo e incluso difícil de entender para un adulto, se tomará un aspecto del mismo, como las estaciones, o los hábitats de los animales", señala Goldstein.

Otra manera de acercarse a la lógica infantil es por medio de los cuentos, que a los chicos les permiten ir haciendo deducciones que coinciden con la realidad. Goldstein les contó relato de una ciudad donde las plantas se habían vuelto de plástico. Los chicos dedujeron que los animales iban a tener que abandonarla porque las hormigas se romperían los dientes y los pájaros y los sapos que comen hormigas no tendrían qué comer". "Así armaron una cadena alimentaria de hasta cinco eslabones, cuando por el método tradicional, que consiste en mostrarles tarjetas con dibujos, apenas llegaban a relacionarlas por pares", explicó la investigadora.

Para mejorar los programas de educación ambiental en las escuelas hay que trabajar primero *desde el ni-*, señala una de las conclusiones del trabajo. "De nada vale la rigidez las nociones que impartimos cuando el pequeño se está imaginando otra cosa, a años luz de lo que tratamos de decir". Un mismo tema, indagado con dos metodologías —las tarjetas y el cuento— dio resultados diferentes. "El cuento permite acelerar la etapa de construcción un concepto ambiental, como lo la cadena alimentaria", aclara zzi.

El estudio arribó a otras conclusiones inéditas que merecen la atención de futuras investigaciones. Entre ellas, las diferencias de percepción ambiental y de vínculos afectivos por parte de los chicos del campo la ciudad. Por último, las investigadoras coincidieron en que las ideas representaciones mentales de los chicos suelen ser más originales que que su lenguaje expresa.

ESCOBAS EN EL ACONCAGUA

ANDINISTAS, PERO LIMPITOS

Por Stella Maris Pusino

Primero conocen su reputación. Después lo miran de lejos; muchos, desde otro continente. Lo eligen y se empecinan en escalarlo. Viajan, se acercan al cerro. Lo estudian, lo recorren, lo suben, se arriesgan, se maravillan y bajan. Lo gastan, lo exprimen y, mientras tanto, acampan en él. Lo habitan. Conviven con el cerro y el cerro los recibe sin quejarse. Sin embargo, lo ensucian y lo destruyen, y así lo dejan: "Total, estoy de paso, este sitio no es mío", dicen. Y esos andinistas, satisfechos, después se van.



Raras veces tienen en cuenta la necesidad de conservar la ecología de ese lugar que visitan una o dos veces al año. Saben que es poco probable que sus nombres queden relacionados con alguna denuncia por falta de eso que llaman conciencia ecológica, y no reparan en las diferencias que existen entre el uso y el abuso de la montaña.

El grado de deterioro y de contaminación de los ecosistemas andinos ya es alarmante; por esto, y porque esos malos hábitos se les han vuelto en contra, la Unión Panamericana de Asociaciones de Montañismo, (UPAM) comenzó a reconocer su responsabilidad y decidió —a principios de 1989— realizar la primera expedición ecológica de limpieza de desperdicios en el cerro Aconcagua, tomándolo como símbolo por ser el pico más alto de Occidente. Durante cuatro días, entonces, a partir del 8 de enero, más de 80 andinistas de toda Latinoamérica ascenderán las laderas del cerro Aconcagua hasta el refugio Berlín, a 6000 metros de altura, y lo harán mientras barren y recolectan la basura depositada al "descuido", al menos por las últimas 1300 personas que integraron las 373 expediciones que se hicieron en el período 89-90.

Se calcula que las mulas, los arrieros y las empresas de treking bajarán hasta la laguna de Horcones, la primera estancia en la ruta del Parque Provincial hacia el Aconcagua, más de cinco toneladas y media de desperdicios. Una cantidad similar de desechos plásticos, latas de conserva, papel higiénico, envases de gas para camping, vidrios y otros materiales fueron "extirpados" de la montaña el verano anterior, mediante un operativo organizado por el gobierno de la provincia de Mendoza, por primera vez en la historia de su presupuesto.

El problema de esos desechos, además de lo peligrosos que son para el hombre y para el medio ambiente, es que tardan mucho más tiempo que el habitual en ser degradados por la naturaleza, pues, a diferencia de lo que ocurre en otras regiones, el frío y la altura retardan su descomposición.

La ascensión será la última actividad programada para esta reunión de andinistas que prevé, para los primeros días, 5, 6 y 7 de enero, la asamblea extraordinaria de la UPAM y la Primera Conferencia Internacional de Protección y Difusión del Medio Ambiente Andino, en donde participarán entidades ecologistas de todo el continente. Los organizadores aseguran que el campamento en Los Penitentes, al pie del Aconcagua, donde se realizarán estos eventos, recibirá a más de 300 personas federadas al montañismo en Chile, Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Perú, Venezuela y la Argentina, entre otros países.

RIACHUELO

Campeones de la propuesta

El proyecto de saneamiento y recuperación del Riachuelo, elaborado por la comisión de relaciones intercomunales del Concejo Deliberante porteño, fue considerado el mejor trabajo presentado en el tercer foro internacional de fundaciones ecologistas y medio ambiente, que se desarrolló en Vaasa, Finlandia, con la participación de expertos y técnicos de 67 países.

Con ese proyecto para recuperar el Riachuelo, una verdadera cloaca a cielo abierto que separa a la Capital Federal de la Zona Sur del Gran Buenos Aires, la Argentina obtuvo el primer lugar en ese encuentro mundial donde se presentaron 132 iniciativas y propuestas de preservación del medio ambiente.

El trabajo clasificado en segundo lugar fue "Milán, ciudad sana", del diputado italiano Leo Paloucci, y para la Argentina también hubo otro lauro al obtener el séptimo puesto con la iniciativa "gas comprimido, combustible ecológico para microómnibus de pasajeros", también de la comisión de relaciones intercomunales.

UN OLVIDO

Javier Garín es abogado y se tomó el trabajo de polemizar en estas páginas con Fernando Savater, pero por un involuntario error su nombre no figuró en la nota "Los herejes del reino natural", publicada en el suplemento **Verde** número 8, el pasado domingo.

ANA VIDAL DE LAMAS

LIBERALES ECOLOGISTAS
EN BUSCA DEL EQUILIBRIO JUSTO



Si la izquierda puede hablar de ecología por qué nosotros no.'' A partir de este planteo lineal, Ana Vidal de Lamas empezó a trabajar hace seis años en la Unión de Centro Democrático (UCeDé) con la obsesión de "construir algo" en defensa del medioambiente. Demostrando una rapidez de reflejos ausentes en otros partidos, los seguidores de Alvaro Alsogaray institucionalizaron el Movimiento Ecológico Liberal (MEL). La doctora Vidal es la titular de la sede metropolitana de los verdes ucedeístas y asegura que "no es cuestión de salir con el 'liberalómetro' bajo el brazo a vender doctrina, escudándonos en la ecología: nosotros somos ecologistas".

—*¿Cómo llega la UCeDé a impulsar la formación de un movimiento ecológico?*

—Este es un problema más que tiene la población. Si bien somos individualistas —algunos recalcitrantes incluso— comprendemos que lo general tiene que primar sobre lo particular. De lo contrario no seríamos un partido político. Queremos crear conciencia sobre la situación de emergencia ecológica que se vive en muchos temas: el del Riachuelo es uno de ellos. Todo, por supuesto, desde una óptica liberal. Creemos en el equilibrio entre el desarrollo económico y la preservación ambiental. No podemos estar en los extremos. No pretendo criticar a Greenpeace, pero pensamos que son muy extremistas. Al igual que otros organismos ecologistas critican sin brindar soluciones. Es muy fácil decir tal fábrica poluciona: cerrémosla. Seguro que evitamos la contaminación pero dejamos a mucha gente sin trabajo. Hay que buscar las soluciones intermedias. En esa línea está el decreto 674 que regula el vertido de efluentes tóxicos al Riachuelo.

—*No es cierto entonces aquello de que "cuanto más se conoce de ecología más radical se hace uno..."*

—No podemos impulsar el desarrollo económico olvidándonos de todo lo demás. En otras palabras, que la revolución productiva esté en marcha pero pudramos al país de punta a punta. No es la solución. El camino es el equilibrio.

—*¿Cuál es la reacción de los empresarios ante esa concientización?*

—Es complicado, los empresarios tienen que poner mucho dinero y les cuesta mucho que les saquen plata. A veces nos preguntan qué estamos proponiendo pero de a poco se puede. En Lanús, por ejemplo, están construyendo una planta de tratamiento de los efluentes de las curtiembres. Sobre la base del decreto 674 se llegó a un acuerdo con Obras Públicas para que no tengan que pagar por lo que tiran con límites permitidos bajo el compromiso de terminar la planta en un tiempo determinado. Tienen que cumplir el plazo y después dejar de tirar los efluentes al río. En un momento el decreto 2125 (si se paga se puede contaminar) fue declarado inconstitucional, pero yo creo que el 674 es una reedición de la cuota de resarcimiento con ciertos límites. Es un paso intermedio hacia el ideal: que no vuelquen o vuelquen ya tratado. Otro tema es a dónde se destina lo que se recauda, porque si va al Tesoro no tiene sentido, se pierde.

—*En los países desarrollados existen estrictos controles sobre contaminación y al mismo tiempo mayor responsabilidad empresarial...*

—Mucha gente dice: "Legislación hay pero no se cumple". No es verdad. Nosotros insistimos con la tipificación del delito ecológico en el Código Penal porque si no está bien explícito el delito no se puede condenar. Acá a la gente se la enjuicia por envenenamiento o quizás por daños y perjuicios. Nos tenemos que sentar todos a coordinar la legislación sobre medio ambiente a nivel nacional, provincial y municipal.

—*Le preguntaba sobre los empresarios...*

—Los empresarios tienen una obligación. Siempre debe primar el interés general sobre el particular. Si no tenemos esto clarito no sabemos vivir en una sociedad. Yo respeto mucho al señor que quiera poner una industria, favorece mucho al municipio donde la instala, da fuentes de trabajo. Pero digámosle: "Señor, usted tiene obligaciones con la sociedad... no le pudra el aire que respira ni el agua que toma". Tiene que preservar el tema sanitario.

—*¿Cómo se compatibiliza esto con la actitud depredadora del empresariado nacional?*

—Sí, no tiene conciencia en absoluto. Hay una empresa multinacional, Monsanto, que fabrica productos químicos y por lo tanto contamina y trae las normas ecológicas que le impone su central en Estados Unidos y las aplica acá a pesar de que la legislación argentina no se las pide. Han hecho presentaciones en La Plata para derivar efluentes y en la gobernación se quedaron asombrados porque nadie nunca pide permiso ni informa de nada. Esa es la conciencia de la empresa que traen de afuera, pero acá nadie está concientizado.

—*¿Cómo piensa el MEL que se puede "persuadir" al empresariado para que resigne una cuota de beneficio en pro de la conservación ambiental?*

—No es que necesiten resignar porque el empresario a la larga siempre vuelca sus costos, no va a perder. Quizás tenga que perder inicialmente, y bueno... que lo tome como una pérdida de ganancia. El empresario tiene que tomar conciencia, pero sin la ley detrás a la conciencia se la olvida en diez minutos.

Si no hacemos esto, dentro de poco tiempo este país va a ser un desastre ecológico pudiendo ser una reserva ecológica. A los empresarios hay que encaminarlos. La Unión Industrial tiene su departamento de Ecología, el Consejo Argentino de la Industria también, saben que esto se viene. Hasta ahora tuvieron mucha libertad pero están tomando conciencia de que la gente los va a empezar a presionar con esto.

—*¿Por qué el Estado deja hacer...?*

—El Estado peca por omisión, deja hacer cualquier cosa porque tampoco quiere asumir los costos políticos de que se cierre una empresa porque contamina. Por otra parte, el Estado contamina también. Obras Sanitarias de la Nación hace cualquier cosa con la excusa de que no tiene plata. Y, ¿quién la penaliza? ¿Es justo entonces que se le exija a un empresario y OSN siga tirando los desechos cloacales sin tratar? Quizás necesitamos una especie de EPA (Environmental Protection Agency) de Estados Unidos que ejerce severos controles sobre el medio ambiente. El presidente Menem estuvo hablando de un Ministerio de Ecología, esperemos que no sea un ministerio con miles de empleados que no sirva para nada. Tendría que servir de concentrador de una política ecológica en todo el país y con orientaciones en la parte legislativa.

—*Más allá de la situación interna, en varios países la ecología pasó a ser un tema de negociación en el pago de la deuda externa. ¿Qué opinan ustedes sobre el canje de títulos de la deuda por el mantenimiento de los recursos naturales de una región?*

—Lo vemos muy bien. Sabemos que por estos canjes no podremos cancelar toda la deuda pero sí una parte, lo cual es importante. Sobre todo cuando garanticemos reservas. ¿Cuándo el gobierno argentino destinaría diez millones de dólares para proteger la naturaleza? Nunca. A raíz de la visita del presidente norteamericano, George Bush, Menem está proponiendo este canje por medio de un organismo no gubernamental, Helmut Kohl también ha hablado de la utilidad de este mecanismo.

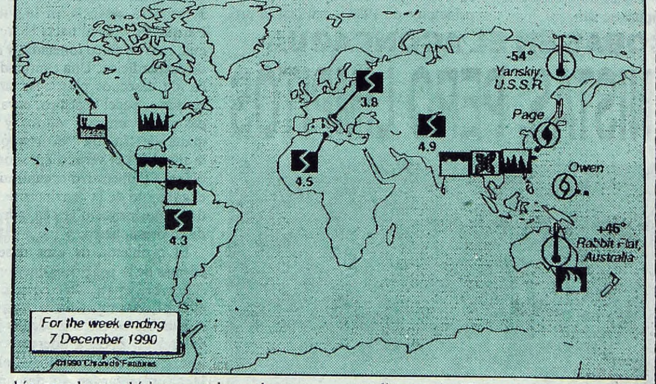
—*¿Cómo evalúan en este trueque la posible pérdida de soberanía sobre parte del territorio?*

—El organismo no gubernamental que pasaría a ser dueño, en representación de los acreedores, donaría esas tierras al gobierno nacional. Por lo menos así es lo que he conversado con la Fundación Vida Silvestre. Su fin no es ser propietarios de una tierra, la administrarían, controlarían. Así se salvarían las críticas por el posible cercenamiento de la soberanía. Los diputados nosotros están muy interesados en este proyecto.

—*Siguiendo con las relaciones exteriores, ¿qué opinan sobre la instalación de un repositorio nuclear en la Patagonia?*

—No podríamos estar en contra de hacer un repositorio porque en algún lugar tenemos que poner nuestros residuos. No para terceros países. Sí tenemos duda sobre el lugar en que lo quieren hacer.

DIARIO DEL PLANETA



INUNDACIONES

Las intensas inundaciones en el norte de Honduras provocaron la muerte de por lo menos 15 personas y dejaron a 50.000 sin techo, durante el último mes. La cosecha de banana, la exportación más importantes del país, fue severamente dañada y las autoridades declararon el estado de emergencia en las áreas más afectadas.

Avalanchas y desmoronamientos de tierra causados por lluvias torrenciales en Colombia produjeron la muerte de 16 personas según la Cruz Roja. En Villavicencio, una pequeña ciudad 70 kilómetros al sur de Bogotá, siete personas murieron y nueve resultaron heridas cuando una avalancha enterró varios hogares. Cinco personas fueron arrastradas hacia la muerte de unas pocas millas al norte de Bogotá por un pequeño río que se desbordó durante una tormenta.

El poderoso río Jamuna de Bangladesh barrió con 500 casas en dos subdistritos del distrito de Manikganj, al oeste de Dhaka.

MIGRACIONES MARITIMAS

Un importante biólogo marino advirtió que los barcos que descargaban agua de lastre de lejanos océanos pueden liberar especies marinas extrañas que rápidamente pueden destruir la vida marítima indígena o obstruir las cañerías de las compañías locales. Elliot Norse, jefe científico del Centro para la Conservación Marítima en Washington D.C., dijo en una conferencia científica que se necesita con urgencia una legislación internacional que controle la descarga de lastre. "En la Bahía de San Francisco, por ejemplo, los organismos marinos nativos han sido completamente destruidos por organismos importados", dijo Norse.

INCENDIOS

Más de 200 bomberos lucharon contra 64 incendios a través del estado de Victoria al sur de Australia. La región se había secado muchísimo por los calurosos vientos y las altas temperaturas que llegaron a los 40 grados en algunos lugares. La lluvia que llegó traída por un frente frío al final de la semana, ayudó a reducir el peligro del fuego en el oeste de Victoria.

TERREMOTOS

Un temblor en la república soviética de Kirgiziya destruyó casi 1000 viviendas y edificios públicos, dejando a 3000 personas sin hogar en tres pueblos. Movimientos sísmicos también se sintieron en los Andes de Perú, en la costa de Tunisia, y en el este de Yugoslavia.

FRIOS DE DICIEMBRE

Una poderosa tormenta golpeó el medioeste norteamericano con tormentas de nieve que cortaron la electricidad, complicaron el tráfico y provocaron el cierre de escuelas. Madison, en Wisconsin, fue sepultada por una nevada record que obligó a cerrar los negocios y oficinas públicas.

Una nevada inesperada cayó en Kunming, capital provincial en el sur de China, conocida como la "Ciudad Primavera" a raíz de su templado clima durante todo el año.

ABUNDANTE COSECHA

Miles de mulas están siendo engordadas y están descansando para poder llevar a cabo lo que se ha dado en llamar la cosecha record de opio en el norte de Burma, en un campo en la remota montaña del señor de la droga de Khun Sa. "Todas las colinas están cubiertas de amapolas este año", le dijo un soldado a Reuters. "Esta es la mayor cosecha que yo haya visto, y estuve con el padrino Khun Sa durante más de 12 años."